

Definición y caracterización

La arqueología es una disciplina que estudia al hombre indagando en los restos de civilizaciones antiquísimas. Algunos la definen como *la recuperación, descripción y estudio sistemáticos de la cultura material del pasado como forma de acceder a las sociedades que la construyeron*. Podemos definirla también como *el estudio de la Historia a partir de los aspectos no hablados ni escritos de la cultura material*. Generalmente, para definir la arqueología se suele enumerar aquello que no es la arqueología o aludir a expresiones metodológicas, es decir, lo que significa la palabra arqueología; en un sentido etimológico, *la arqueología es la ciencia que se ocupa del estudio de lo antiguo*.

Pero la arqueología no consiste sólo en sacar cosas de la tierra, existe un conocimiento estratigráfico en cosas que no están enterradas bajo tierra, como las paredes; la estratigrafía es el estudio de todo aquello que podemos ver, esté enterrado o no, como las construcciones, las alamedas, entre muchos otros restos arquitectónicos. En definitiva, la arqueología no consiste sólo en excavar.

90824054

La arqueología también se ocupa del análisis formal de los objetos y de su clasificación; para algunos autores las bases de la arqueología las habría puesto la numismática.

Debido al desarrollo de esta disciplina, se fueron produciendo cambios de sentido en el desarrollo arqueológico, es decir, en la evolución del concepto. Al coleccionar objetos griegos y romanos lo primero que se desarrollaría sería la tipología y la caracterización de la mano de los expertos. El interés por los restos materiales de la antigüedad clásica marcaría los inicios de la arqueología en la cultura occidental.

Con el correr de los años, el campo temporal de la arqueología fue ampliándose.

La arqueología siempre tuvo fuertes lazos con la Historia. Sus usos están ligados estrechamente con los objetivos históricos; existe una búsqueda de leyes del funcionamiento social, se intenta justificar el presente indagando en el pasado y se recaba esa información con espíritu crítico a fin de conocer, comprender para plantear teorías que se ajusten a los hallazgos.

La arqueología es una ciencia ya que cuenta con los elementos para serlo:

- Objeto de estudio: ciertos aspectos de los restos del pasado (compartidos, al menos parcialmente, con otras disciplinas).
- Objetivo: explicación histórica.
- Teoría: marco conceptual.
- Método: Estrategias de investigación.

- Metodología: medios directos, técnicas y procedimientos empleados para abordar el análisis de los restos.

Dado que el propósito de la arqueología es la comprensión del género humano, constituye una disciplina humanística; su objeto de estudio son determinados aspectos de los restos del pasado y su objetivo la explicación histórica. Tiene su propio método, el método arqueológico, que son las estrategias de investigación y que presenta tres fases:

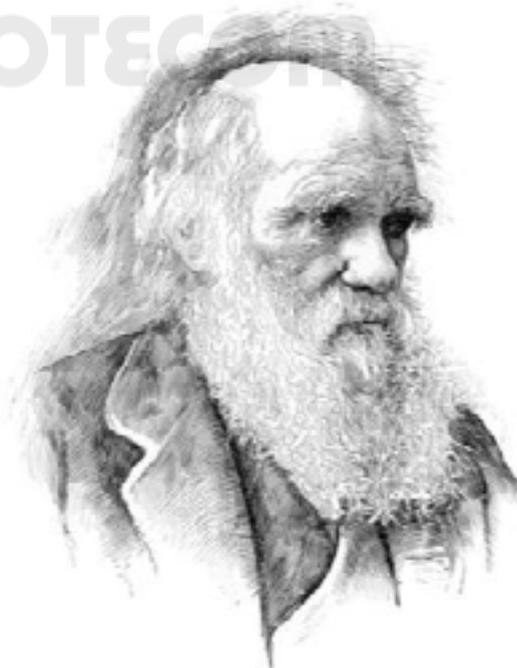
- Observación y recogida de información, a través de prospecciones y excavaciones.
- Definición, clasificación y ordenación de los datos mediante las tipologías.
- Explicación y elaboración del argumento histórico.

Durante la Ilustración se sentaron las bases para el desarrollo de la arqueología científica del siglo XIX, en un momento en que otras ciencias estaban cuestionando el mundo trascendente, especialmente la biología y la geología, ambas ciencias muy vinculadas entre sí (como la Historia y la Arqueología). La obra de Charles Darwin, *El origen de las especies*, había establecido el concepto de evolución como la mejor explicación del origen y desarrollo de todas las plantas y animales.

Charles Darwin: sus teorías tuvieron un enorme impacto en la Arqueología.

Las teorías de Darwin tuvieron una gran influencia en la arqueología, no sólo de forma directa al poder probar que las especies, incluso el hombre, habían ido cambiando, sino que también podía explicar por qué cambiaban las sociedades. La obra que más influiría sería la de Herbert Spencer, para quien todas las sociedades humanas evolucionan de un estado de menor complejidad a otro de mayor complejidad, esta idea se relacionaría con los conceptos de moralidad y progreso; para Spencer, la sociedad “civilizada” sería moralmente mejor que la sociedad “salvaje”. El antropólogo británico Edward Tylor,

planteó la teoría de que todas las sociedades pasarían por determinados estadios de desarrollo: salvajismo, barbarie y civilización; Tylor sostenía que las sociedades humanas habían evolucionado desde un estadio de *salvajismo* (caza primitiva), a través de la *barbarie* (agricultura simple), hasta la *civilización* (la forma



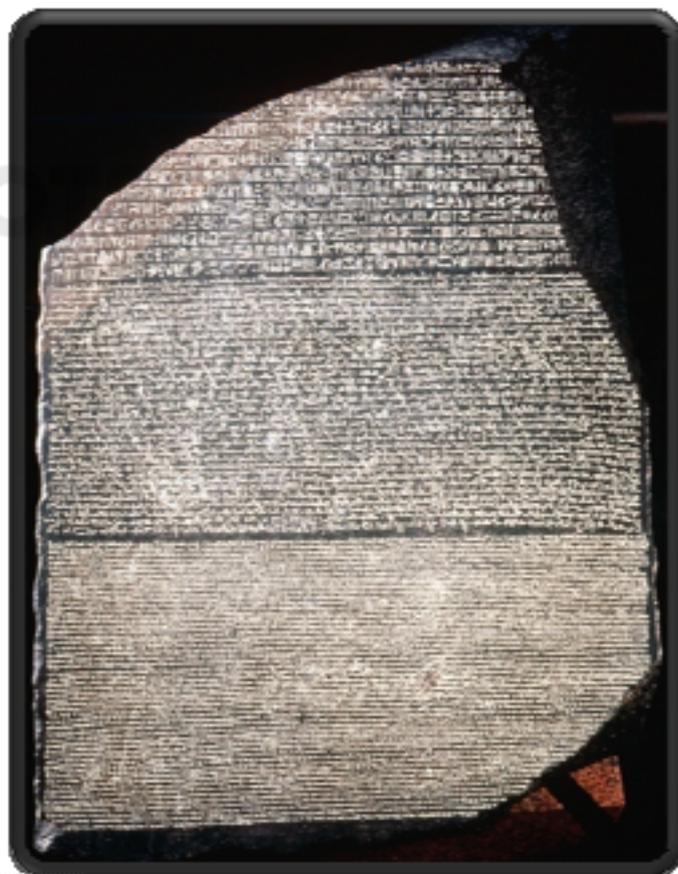
superior de sociedad). Lewis Henry Morgan desarrollaría ampliamente los conceptos de Tylor y añadiría, dentro de cada una de esas fases, estadios tecnológicos basados en su profundo conocimiento de los indios norteamericanos vivos; sus ideas influyeron poderosamente en Marx y Engels además de en toda la tradición marxista que seguiría.

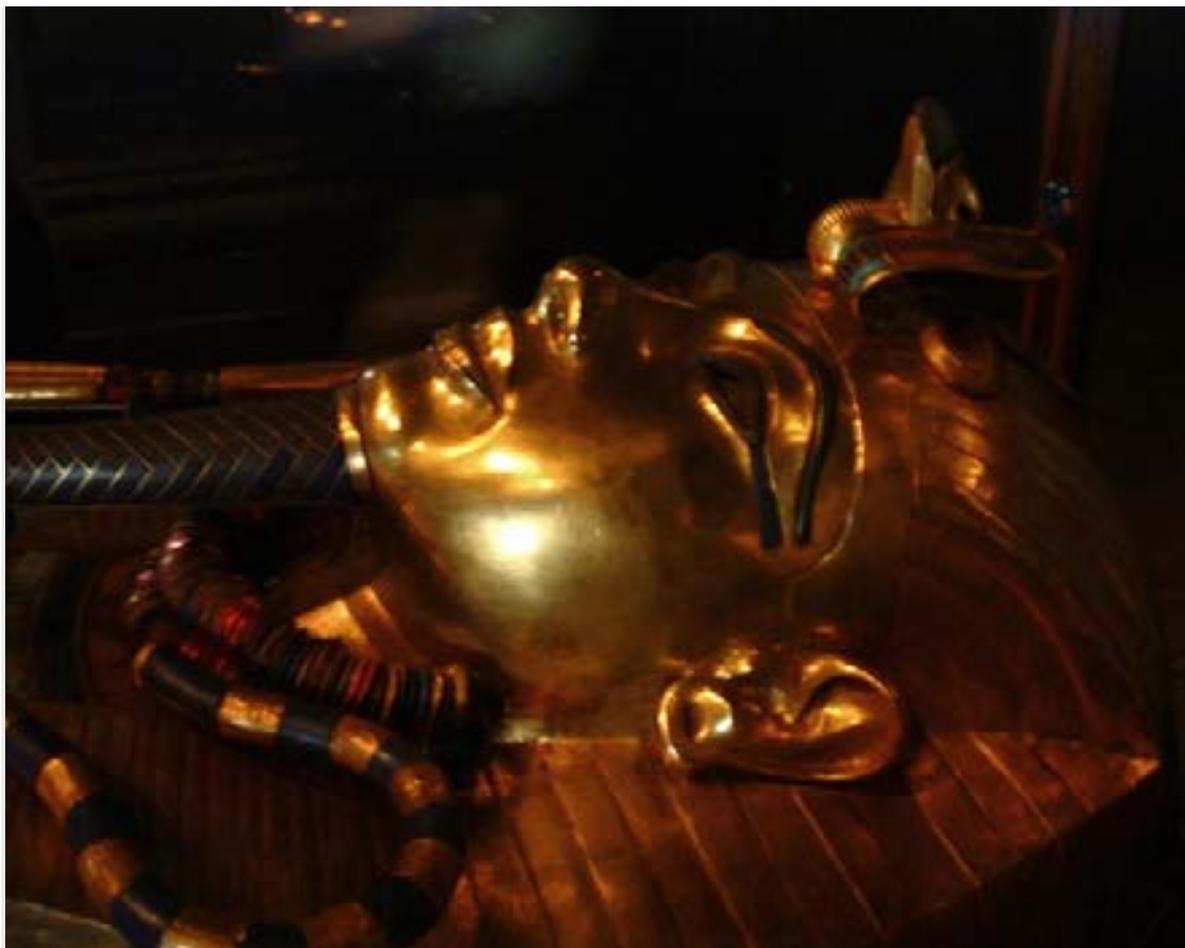
Estas ideas ayudarían al reconocimiento de la antigüedad del hombre y, con ello, se sentarían las bases de la arqueología prehistórica moderna. En el siglo XIX proliferarían las grandes expediciones arqueológicas, sobre todo a Medio Oriente.

El descubrimiento de la Piedra de Rosetta por uno de los soldados de Napoleón proporcionaría la clave para que Champollion en 1822, tras 14 años de trabajo, descifrara la escritura jeroglífica egipcia. La Biblia constituiría una de las principales fuentes de inspiración en la búsqueda de civilizaciones perdidas en Egipto y el Próximo Oriente, pero fue el poema homérico de *La Ilíada* el que haría que el banquero alemán Heinrich Schliemann fuera en busca de la ciudad de Troya y la que identificara.

A medida que se iba ampliando el ámbito arqueológico se necesitaba también un marco cronológico, de forma que se procedió a establecer sistemas cronológicos regionales y describir la cultura en cada zona. En las regiones de las primeras civilizaciones, nuevas investigaciones y descubrimientos completaron las secuencias cronológicas. El hallazgo de la tumba de Tutankamon en 1922 por Howard Carter fue acompañado por el descubrimiento en Creta de la civilización minoica por parte de Arthur Evans y por la excavación de la ciudad bíblica de Ur por Leonard Wooley.

La piedra de Rosetta fue el pilar fundamental de los criptógrafos para descifrar los jeroglíficos egipcios; en ella se encontró un mismo mensaje escrito en jeroglíficos egipcios, escritura demótica y griego antiguo.





La tumba de Tutankamon fue uno de los grandes descubrimientos que daría impulso al establecimiento de la Arqueología.

La transición a la arqueología profesional va a tener lugar durante un largo período que va de 1850 a 1920. En la segunda mitad del siglo XIX todos esos procesos que habían comenzado a gestarse, continúan.

Una de las corrientes teóricas que más ejercerían su influencia en arqueología sería el historicismo cultural; se define como la irradiación de avances técnicos y culturales desde las áreas de creación a otras zonas mediante contactos, migraciones o invasiones. Los historicistas culturales tendían a describir conjuntos de objetos elaborados e identificarlos con un pueblo, otorgando a la cultura arqueológica una concepción étnica.

Más tarde, como reacción ante el evolucionismo, surge el funcionalismo en los años 20; pretende estudios sincrónicos de las sociedades. Su principal representante fue el antropólogo B. Malinowsky quien estaba muy influido por el pensamiento de E. Durkheim; este último analizaba el hecho religioso en términos de *función* en cuanto a la cohesión social.



El funcionalismo influiría fuertemente en la antropología de la mano de B. Malinowsky cuyo pensamiento estaba muy influido por el de Émile Durkheim.

Un avance decisivo en la ciencia arqueológica se produciría en el campo de la datación con el descubrimiento de la datación radio- carbónica (C-14) ya que permitió establecer la antigüedad de determinados materiales orgánicos.

A mediados de siglo, la arqueología prehistórica tendería a una visión de la cultura y de sus cambios como indisolublemente unidos al medio físico ya que pone en primer plano las informaciones sobre el ecosistema. Esta tendencia se conoce como *ecologismo cultural*.

La arqueología surgida a mediados del siglo XX se inscribiría en la tendencia positivista e inductiva; la base del progreso de las ciencias occidentales desde el Renacimiento. La base de los razonamientos era la *inducción*: de la observación de varios fenómenos particulares se *induce* un principio general.

El llamado positivismo lógico, tendría una gran influencia en el surgimiento de la Nueva Arqueología en los años sesenta.

El proceso comienza con la formulación de una determinada hipótesis, compuesta por afirmaciones de teoría general de los que se deducen ciertas consecuencias que describen fenómenos observables. Si en la experimentación posterior esos fenómenos se muestran como ciertos, la hipótesis queda confirmada.

Esta Nueva Arqueología nace en un contexto político en que la vida se pensaba como una mejora continua en la que el mundo no viviría otro proceso como el de la 2ª guerra mundial. Surge en EE.UU y sus autores prefieren utilizar otros nombres como el de Arqueología Procesual, aunque existe gran diversificación. Su teoría se basa, en gran parte, en la teoría de sistemas; ésta es un método de análisis formal en el que se considera que el objeto de estudio se compone de unidades analíticas menores. De este modo, en arqueología es una forma de explicación que contempla la cultura como un resultado de la interacción o interdependencia de sus componentes; se hace referencia a ellos denominándolos

parámetros del sistema y pueden incluir aspectos tales como el tamaño de la población, el modelo de asentamiento, la producción agrícola, la tecnología, etc.

De aquí, se entiende a la cultura como un sistema de adaptación al medio integrado por varios subsistemas (tecnológico, social, etc.) entre los cuales el de la cultura material, es sólo uno de ellos pero no el más importante; las personas se adaptarían al medio ambiente a través de la cultura. Ésta se concibe, por consiguiente, como un sistema en el que los diferentes componentes se relacionan unos con otros como corresponde a un sistema de funcionamiento.

Los sistemas y subsistemas pueden ser

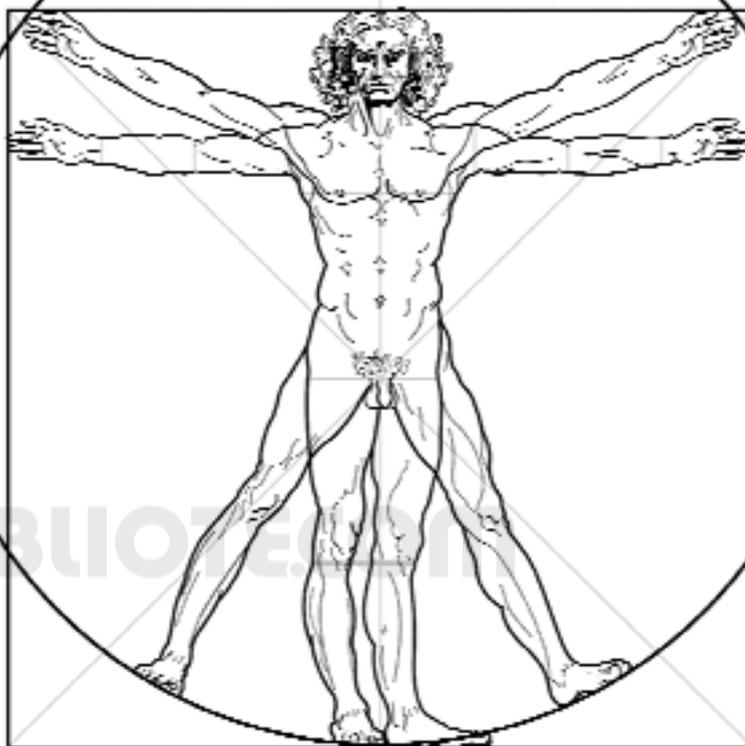
definidos en la medida en que podemos determinar sus productos; se pueden analizar directamente las piezas creadas por el hombre e inferir procesos tecnológicos o de intercambio con otros grupos. Los subsistemas son interdependientes y se relacionan unos con otros, por lo que un cambio en una parte del sistema origina una serie de cambios en el conjunto, dando lugar a una respuesta, a una transformación.

Uno de los rasgos que comparte con el centralismo y con el materialismo histórico es el enfoque materialista; es funcionalista pues postula que dentro de la sociedad cada elemento tiene su función, hay una serie de sistemas que son interdependientes.

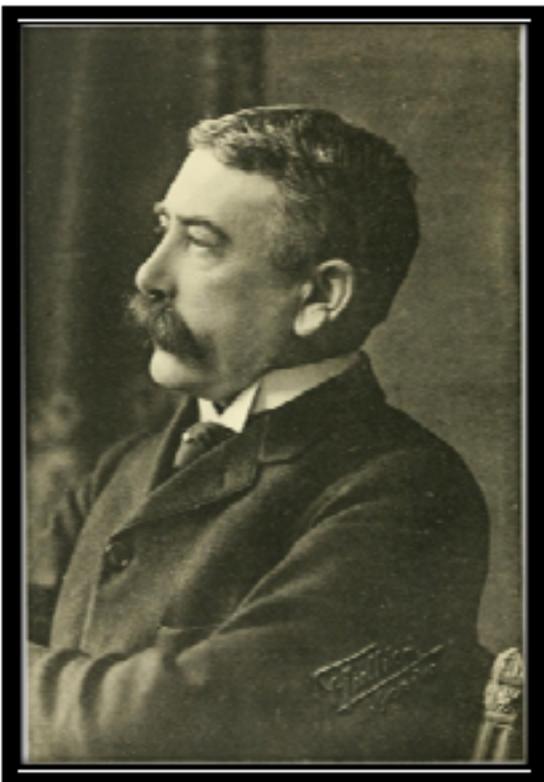
Esta teoría, conocida como la teoría del alcance medio, se sustenta en algunas de las innovaciones metodológicas, de uso habitual en la arqueología prehistórica más vanguardista de las últimas décadas.

Se pueden resumir en las siguientes:

La arqueología, sobre todo desde la teoría del alcance medio, utiliza numerosas metodologías para conocer el origen del hombre a fin de aprender un poco más acerca de él.



- a) *Modelos matemáticos*. Construcción de determinados modelos para el tratamiento de los datos que pueden contrastarse con las informaciones del registro arqueológico. Se pueden incluir las simulaciones por computadora, que experimentaron un gran desarrollo en los últimos años.
- b) *Modelos económicos*. Se estudia el territorio y cómo se produce la adquisición de recursos para la supervivencia de los miembros del grupo que lo ocuparon.
- c) *Arqueología espacial*. Trata de poner en relación los restos arqueológicos con el espacio en que aparecen; *micro-espacial*, se definen actividades en espacios concretos reducidos; *semi-micro*, su relación con el entorno inmediato y *macro-espacial*, que atiende a los modelos de asentamiento, explotación de los recursos accesibles desde el mismo, etc.
- d) *Arqueología demográfica*. Trata de crear modelos ecológicos de capacidad de sustentación de la población a partir de los recursos potenciales y el teórico volumen de población.
- e) *Arqueología social*. Trata de reconstruir modelos de organización social desde los datos de la etnología y contrastarlos con las informaciones procedentes del registro arqueológico.
- f) *Arqueología de la muerte*. Trata de determinar características económicas o sociales, tales como estratificación social, diferenciación de rango o sexo, etc., a través de los rituales y ajueres funerarios.
- g) *Arqueología del comportamiento*. Estudia cómo evolucionan los objetos y estructuras arqueológicas desde que fueron realizados hasta que llegan a manos del arqueólogo.



El estructuralismo es otra corriente que influiría notablemente en la arqueología. Se pueden considerar dos nociones de estructura.

Por un lado, se entiende por estructura a un conjunto de elementos relacionados entre sí según ciertas reglas. El conjunto es un todo y no una mera suma, de manera que los miembros de ese todo están entrelazados entre sí de forma tal que no hay una independencia relativa de unos con otros, sino una compenetración.

Por otro lado, una estructura puede entenderse como un conjunto de sistemas. La estructura no es entonces una realidad hecha de miembros sino un modo de ser de los sistemas, es decir, aquello en virtud de lo cual los sistemas funcionan, de tal modo que los sistemas

funcionan *en virtud de la estructura* que tienen.

La noción de estructura ha sido entendida en los dos sentidos, pero con tendencia a adoptar el segundo, propio de los que se consideran estructuralistas. Nacido a comienzos del siglo XX, se ha aplicado como metodología a la mayoría de las ciencias incorporando el concepto de estructura, tal como fuera definido por la matemática, la psicología y en especial por la lingüística¹. El estructuralismo concibe la realidad que estudia como una serie de estructuras formadas por elementos solidarios entre sí, de forma que no puede ser modificado uno de ellos sin que esto afecte a los demás. Es en el campo de la lingüística donde su aplicación tuvo mayor influencia, y a través de la cual pasó al campo de la filosofía y de la antropología. A pesar de que el término *estructura* no figura en su *Curso de lingüística general* (1916), se considera a F. de Saussure el fundador de los principios que dieron lugar a la corriente estructuralista.

La antropología estructuralista contó con varios representantes. André Leroi-Gourhan es uno de los grandes pre-historiadores del siglo XX y a quien se deben grandes aportes, entre ellos:

- Elaboración y perfeccionamiento del método y de la problemática de la excavación.
- Análisis morfo-tipológico y tecnológico de las industrias.
- Estructuras de habitación, la utilización del espacio y el desarrollo de trabajos paleo-etnológicos.
- Una visión nueva del arte paleolítico; es la primera vez que el arte paleolítico es examinado fuera de dogmatismos y con el rigor que tiende a caracterizar las ciencias humanas.

Algunos reclaman como padre de la arqueología social iberoamericana al investigador peruano Lumbreras, aunque el más famoso en Occidente es el antropólogo mexicano R. Bartra, más identificado con el estructuralismo marxista y la escuela de Althusser.

Uno de los pilares de la escuela marxista iberoamericana ha sido la redefinición del término Cultura; los arqueólogos mexicanos se dedicaron a identificar en qué términos de la ideología entra el término Cultura. Así planteado, el término Cultura equivaldría a formación social como modo de producción; este modo de producción estaría inserto dentro de un grupo integrado en un espacio, lo que daría así una subdivisión; de ahí que el término *cultura* se corresponde a lo que algunos entienden por *región o provincia*. Lo normal, pues, es utilizar subdivisiones. En Europa, sobre todo en Italia, se suele utilizar por *cultura* la expresión *facies cultural*.

99022996

¹ Conjunto de los elementos del lenguaje que constituyen entre sí un todo solidario. Convierten a la lengua en un sistema ordenado de reglas, que se mantiene o se enriquece mediante la interrelación de estos elementos y reglas. Se caracteriza por las nociones de totalidad, de transformación y de autorregulación. El sistema lingüístico puede estructurarse según diversos criterios: cambios históricos, sentido, sintaxis, etc.

Uno de los principales intereses del arqueólogo son los *artefactos* –los objetos utilizados, modificados o hechos por el hombre–, pero existe toda una categoría de *restos orgánicos* y *medioambientales* no artefactuales –llamados *ecofactos*– que pueden revelar muchos aspectos de la actividad humana del pasado.

Algunos investigadores amplían el significado del término *artefacto* para incluir todos los elementos de un yacimiento arqueológico o paisajes modificados por el hombre, como hogares y hoyos de almacenaje, aunque éstos se suelen denominar *estructuras*, en esencia, artefactos no portátiles. Las *construcciones* son estructuras más complejas, como edificaciones de todo tipo.



En un yacimiento arqueológico los objetos encontrados pueden dar pistas sobre las bases en las que se construían los cimientos sociales de nuestros antepasados.

Los restos orgánicos y medioambientales no artefactuales, o *ecofactos*, incluyen huesos de animales y restos de plantas, así como suelos y sedimentos. Su importancia reside en que pueden indicar, qué comía la gente, o las condiciones ambientales en las que vivía.

Son *yacimientos arqueológicos* los lugares donde son hallados conjuntamente artefactos, construcciones, estructuras y restos orgánicos o medioambientales. Simplificando, se pueden definir a los yacimientos como aquellos lugares donde quedan restos materiales de algún tipo de actividad humana; una aldea o una ciudad es un yacimiento, pero también lo es un monumento aislado.

Una cuestión a tener en cuenta es la diferencia entre evidencia y registro. La evidencia son los restos que quedan, lo que no quiere decir que no existan. El registro arqueológico son los datos que se generan a partir de la evidencia; estos datos pueden incluir información sobre muchos aspectos, incluso sobre aspectos que no tienen nada que ver con la ocupación humana del yacimiento, es decir, averiguar qué había allí antes de asentarse una población o cómo era el paisaje o el medio ambiente, etc.

126898662

Se interpreta a través del registro arqueológico, no a través de la evidencia; se interpreta de una u otra forma en función de la adscripción ideológica o en base a una teoría determinada. Un funcionalista buscará qué función han tenido unos determinados artefactos; un materialista, los resultados de la actividad productiva; o se hablaría de la cultura como expresión de grupos sociales; tal vez se buscaría los restos del comportamiento humano en respuesta al medio, etc.

Para reconstruir la actividad humana del pasado en un yacimiento es fundamental comprender el *contexto* de un hallazgo, sea éste un artefacto, una estructura, una construcción o un resto orgánico. El contexto de un objeto consiste en

- su *nivel* inmediato (el material que lo rodea, el suelo),
- su *situación* (la posición horizontal y vertical dentro del nivel), y
- su *asociación* a otros hallazgos (la aparición conjunta de otros restos arqueológicos, por lo general en el mismo nivel).

Cuando se altera un yacimiento, removiendo el material, se destruye el *contexto primario* de los objetos que lo forman. Cuando posteriormente los arqueólogos excavan el material desplazado, se reconoce un *contexto secundario*. Pero las alteraciones no se limitan a la actividad humana, pues las fuerzas de la naturaleza destruyen el contexto primario.

Se han dado muchas definiciones de yacimiento. El problema es que cuando se encuentran cosas en el campo, éstas pueden ser de muchas formas, desde una ciudad hasta un fragmento; se plantea entonces la discusión de hasta qué punto este tipo de hallazgos merecen el nombre de yacimiento. Son yacimientos aquéllos lugares donde se identifican huellas significativas de la actividad humana, mientras que a un sólo elemento los norteamericanos le suelen dar el nombre de *hallazgo aislado*. Hasta tal punto es problemático el tema que hay arqueólogos que han decidido suprimir el término yacimiento y hablan sólo de artefactos. De ahí que los autores se hayan decidido por definir el yacimiento en función de la densidad de éste; en ese sentido, se ha definido el yacimiento como *aquél lugar en el que los artefactos, estructuras, complejos estructurales y ecofactos aparecen juntos*, aunque a veces no se presenten todos ellos. El término yacimiento no necesariamente indica asentamiento; yacimiento es donde se encuentra algo, y esto puede suceder en un campo de cultivo, una carretera, etc.

Área de estudios

La arqueología es auxiliar de muchas ciencias, y viceversa; múltiples materias contribuyeron al desarrollo de esta disciplina y ésta, a su vez, fue parte del avance de otras más, sobre todo las que tienen que ver con los estudios antropológicos, en especial aquellos relacionados con la Historia.